Palabra



ARQUIDIOCESIS DE LA HABANA

AÑO II

NUMERO 19

NOVIEMBRE 1993



San Cristóbal de La Habana noviembre 16 1519 - 1993

474 años





El Cardenal Arteaga y el Obispo Auxiliar de La Habana Monseñor Müller, dos de los que suscribieron, en 1958, un

Documento Histórico

vea Apostillas, página 4

Además en este número:	
Cartas	pag.
Testimonio: Entrevista a dos jóvenes	pag. 3
Pastoral en "la frontera"	pag. 9

cartas

Querido Consejo de Redacción:

Yo soy un cubano más; de esta isla hermosa pero triste, tengo 23 años de edad soy soltero, desempleado aunque tengo algunos oficios. Vivo con mi madre ya que hemos sido una familia desgarrada por el exilio.

Queridos hermanos les deseo felicitar de la forma más sincera posible ya que el trabajo realizado por (ustedes) es algo incalculable... al igual que la posición de nuestro Mons. Carlos Manuel, y digo posición porque es digno de admirar sus conocimientos.

Yo, joven nacido en estos tiempos, pienso tanto en Dios porque El solo sabe cuantas dudas tengo con relación a esta nueva historia que me han impuesto pero algún día todas las aguas cogerán su anhelado nivel.

Pertenezco a una institución universal a la cual me debo, soy masón, tengo el tercer grado y quisiera antes de despedirme dejar un saludo a todos y darles las gracias por su trabajo.

Que Dios los bendiga. Sin más, Alexander.

Habana Vieja.

Queridos Hermanos:

Son mis mayores deseos que al recibo de mis presentes líneas se encuentren bien, gozando de dicha y salud.

El motivo de la presente es solicitar una Carta de "Palabra Nueva" que tanto conflicto a creado en nuestra sociedad. He leído las críticas y no comprendo cómo se puede criticar algo que aún no se ha publicado, es decir que el pueblo no conoce. Pienso que dicha carta debe publicarse en los medios masivos y de divulgación para que el pueblo conozca lo que ustedes solicitan. Pude tenerla en mis manos por sólo unos momentos y les puedo decir que soy revolucionario, admiro a Fidel, no soy católico, pero estoy plenamente de acuerdo con ustedes, y saben que existe un cubano más que los apoya y les pide que sigan luchando porque el pueblo cubano tenga las mejorías que realmente merece.

Con toda la admiración del universo, por la religión más admirada y querida por mí..., me despido. Sin más, atentamente,

Gustavo.

Los Palos.

Hermanos Obispos, Sacerdotes y miembros en general de la Iglesia Católica y Romana en Cuba, hermanos y hermanas:

Hace unos días en ocasión de la celebración en vuestras diócesis, templos y capillas del día de la virgen de la Caridad, se hizo pública una pastoral con un profundo y amoroso llamamiento al pueblo de Cuba a la unidad y la reconciliación nacional y a una búsqueda más profunda de todos los valores éticos, morales y espirituales que con el correr de los años se han ido perdiendo, el amor, el respeto, toda aquella familiaridad que antes existía, las buenas costumbres, las tradiciones y otras muchas cosas que nosotros los cubanos hemos perdido y que hoy nos toca el sagrado deber de rescatar y reinstaurar en nuestra decadente y maltratada sociedad.

Admitimos que se hace necesario un diálogo y una reconciliación con los Estados Unidos de Norteamérica. Oramos a Dios y esperamos en el Señor para que este diálogo se produzca lo antes posible... Por más de treinta años nuestros dos pueblos se han visto enfrentados en una seria confrontación política y económica por la incomprensión y la intransigencia; pero ya es hora de poner fin a esta confrontación entre los pueblos de Cuba y los Estados Unidos. Por esto yo, como ministro del Señor y en nombre de todo el pueblo evangélico de Cuba me hago eco de esta pastoral emitida por ustedes y me uno a este llamado de amor y pido a Dios, en nombre de Jesús, que obre en este asunto conforme a su gran misericordia y que mire a este pueblo con amor y ternura y que nos ayude a todos los cubanos amantes de la paz a dar una feliz solución a esta situación y a buscar la unidad y reconciliación de todo nuestro pueblo.

Suyo en Cristo Jesús, Ministro Antonio.

Parcelación Moderna

Estimados Monseñores y directivos de Nuestra Iglesia:

El motivo de la misiva: Primero: Primera vez que leo "Palabra Nueva", revista o boletín, el cual está bien editado y es una lástima que los cubanos creyentes y no creyentes no lean este tipo de boletín, el cual le hace falta a nuestro pueblo.

Segundo: Les tiendo la mano y me solidarizo con ustedes; ya que ustedes han encontrado la palabra de Cristo.

Nuestra comunidad se solidariza con ustedes al igual que yo; no los dejaremos solos, ni ahora ni nunca.

Gracias,

J.Alberto,

Arroyo Naranjo.

Queridos hermanos en Cristo:

Soy protestante y me estoy interesando mucho por la Iglesia Católica. En estos días llegó por casualidad a mis manos un folleto que se llama "Palabra Nueva" y me gustó mucho y tomé la dirección y les escribo para que si ustedes pueden me manden algún folleto. Soy casado y tengo dos hijos.

Un hermano en la fe,

Jesús

Los Pinos

Estimados lectores:

Resulta imposible, hasta el presente, poder contestar directamente las cartas envíadas por nuestros lectores. Queremos expresar aquí, en nombre nuestro, y en el de de todos los que trabajan en Palabra Nueva, nuestro profundo agradecimiento por estas y otras cartas -que por razón de espacio no aparecendirigidas a nuestra publicación.

La deferencia, el cariño y los estímulos que nos comunican, hablan también de la aceptación por parte de ustedes de esta publicación católica habanera. Ello nos congratula, y nos impele a mejorar este esfuerzo; ello nos da también una singular y alegre revelación: estamos comunicando.

Un abrazo,

La Redacción

testimonio por: Mónica Ríos

ENTREVISTA A DOS JOVENES CONVERTIDOS

Es curioso ver como en los últimos tiempos la llegada de jóvenes que buscan a Cristo ha crecido. Y nos preguntábamos, ¿a qué se debe?

Decidimos dar respuesta a nuestra interrogante entrevistando a dos jóvenes, con los cuales indagamos sobre:

- La vida del joven antes de la conversión.
- ¿Qué lo hace acercarse a la Iglesia?
- ¿Qué siente cuándo llega a la misma?
- ¿Cómo se siente después de haber encontrado a Cristo?
- Después de la conversión ¿qué pasa en la sociedad y en su

Eduardo, de 24 años, era un joven común y corriente, sin nada que le distinguiera, comenzó a asistir a un templo católico a los 16 años enamorado de una joven católica; en aquellos momentos, Eduardo pasaba por una crisis existencial: ¿de dónde vengo? ¿a dónde voy? ¿quién soy?. *Vivía aturdido y así vivía con ese aturdimiento". También nos decía: *En la Iglesia escucho un lenguaje desconocido, pero que a su vez este lenguaje respondía a muchas de las interrogantes que siempre tenía, aunque al principio no tenía todas las cosas claras.

Más tarde conversando con Claudia, una joven de 16 años que sólo lleva cuatro meses dentro de la Iglesia nos decía:

"Era una joven libre, aunque no completamente, hacía las cosas que quería hacer, buenas o malas, pero las hacía, sin límite, ya que a veces no veía que estuvieran malas y otras las hacía sin interesarme cómo estuvieran. "Llegó a la Iglesia a través de una amiga: "Me gustó y me quedé."

Para Eduardo, sus primeras impresiones al llegar a la Iglesia fueron de "deslumbramiento, veía con rareza las cosas de la liturgia por ejemplo: los ornamentos, el tener que arrodillarse, algunas imágenes de santos me parecían vacías."

A su vez todo esto le chocaba, con la realidad que estaba viviendo, con el testimonio de amor que iba conociendo, incluso hasta de sacerdotes y a su vez una gran ansiedad, por avanzar, por conocer más.

Por su parte, Claudia nos cuenta: "Me sentí impresionada, es un mundo diferente, es la práctica del bien. Pero a la vez asombrada porque veía la importancia que tiene hacer el bien, veía la necesidad que tiene el mundo de que hagan el bien."

Después de la conversión Eduardo encuentra que cada cosa va por su lado: "los sentimientos, los deseos, las cosas las tenía claras, cosa que antes no sucedía ya que no veía futuro, no veía una esperanza, existencialmente no tenía sentido de ser, no le veía sentido a mi vida."

Cada día se iba sintiendo más feliz, no completamente, porque ha tenido momentos en los que se ha sentido mal.

A partir de este momento va caminando con fuerzas que no tenía antes, "los problemas no han desaparecido, sigo teniendo gran parte de los problemas que tenía antes, que no he podido deshacerme de ellos, pero con las nuevas fuerzas, se me hace la vida mejor."

"Después de mi conversión, aprendí a valorar a los demás, dejé un poco de ser yo para ser más de los otros, he visto al otro, he sido más tolerante, más abierto, más capaz de dialogar con los demás y no imponer mi punto de vista. Volvía a mi universo interior la armonía, -orden-, proyecto de vida, todo el sin sentido comienza a tener sentido."

Claudia también coincide en sus respuestas, con las de Eduardo. Su vida cambia completamente, es distinta a la de antes. "Mi



"...Ha comenzado la cosecha..."

vida tiene sentido."

Cuando Eduardo comienza a ir a la Iglesia en la familia hubo quien lo felicitó y hubo a quien le molestó.

"Sabían que no tenía una convicción muy clara de lo que hacía pero era un mundo que no conocía y tenía todo el derecho a explorarlo."

Sus padres lo aceptaron, aunque con un poco de miedo. Su relación con la familia cambió mucho.

Claudia decía: "Mi familia está asombrada por los cambios, por ejemplo, ahora, me mido mucho más para hacer las cosas que antes hacía."

Respecto a la sociedad Eduardo opina: "Mis anistades han aumentado en gran número aunque nunca renuncié a las que tenía antes, todo lo contrario. Esto trae consigo inconvenientes porque tengo amigos y amigas que están identificados con el aborto por ejemplo, creen que es una solución válida ante el problema, pero creo que son personas que uno necesita conocer, porque el mundo no está compuesto sólo por gente que piensa igual que nosotros." (continúa en la pág. 11)

"Hubo a quien le causó risa, comenzaron los chistes sobre curas y monjas, hubo quien no lo aceptó, pero no puedo pretender que todo el mundo me acepte. Aunque soy aceptado por todos mis amigos ya que soy claro en los derechos del hombre, enfoco con claridad los temas, les doy esperanzas, ven que ante la vida uno sabe que decisión tomar."

"A veces -comenta Claudia- me es dificil incorporar la idea cristiana a la escuela, ya que la gente piensa completamente diferente, algunos me aceptan, otros no me comprenden, pero hay que aprender a ser aceptados o rechazados.. Ahora me siento una persona más realizada, es una vida completamente nueva, la conversión me ha ayudado a ser una persona más firme en mis ideales, más segura de mi misma, me ha ayudado a salir de ese mundo revuelto, lleno de

¿ de dónde vengo?

¿ a dónde voy?

¿quién soy?

problemas y me ha enseñado que la vida no es sólo eso, sino que hay que saber ver la belleza del mundo."

Hemos tratado de adentrarnos en la vida de dos jóvenes que se han acercado a nuestra Iglesia, buscando algo nuevo, algo que no encuentran en este mundo que nos rodea. Creo que nos corresponde una acción importante en ese amor especial de Cristo hacia ellos y hacia todos aquellos que, como Eduardo y Claudia antes de su conversión, continúan una vida alejada de Jesús y de la Iglesia.

Pero debemos decir a todos nuestros jóvenes convertidos que tomar el camino de Jesús, no significa salir de este mundo, por el contrario, todos viviremos en este mundo, nuestro mundo, todos somos parte de él. Pero con una diferencia, nuestra misión es guiar a otros jóvenes hacia Cristo, evangelizar es nuestra misión, evangelizar mediante nuestro testimonio, mostrar a todos este "tesoro en vasija de barro". Ha comenzado la cosecha, Eduardo y Claudia son prueba de ello.

Hurgando en los archivos. (¡qué "indiscretos" los archivos, esos custodios de la memoria, develadores de las falacias posteriores!)

Entre los papeles polvorientos y apolillados del archivo de nuestro Arzobispado -que no es un modelo de organización, ni un tesoro demasiado rico por su contenido a causa de los avatares de su propia historia, un tanto azarosa- encontré hace pocos días textos que -estoy seguro- interesarán a nuestros lectores, de manera muy especial a los más jóvenes y a los recientemente convertidos al catolicismo, que no conocieron por dentro las épocas que ya se nos van haciendo lejanas.

El primero es la "Exhortación del Episcopado Católico de Cuba", del 25 de febrero de 1958, en la que los Obispos proponen el establecimiento de "un gobierno de unión nacional que pudiera preparar el retorno de nuestra Patria a una vida política pacífica y normal". Está escrito teniendo ante los ojos la dolorosa situación política y económico-social del país en aquellos momentos. Presentamos el texto y los comentarios publicados en la sección "En Cuba", del semanario "Bohemia", que no duda en calificar dicha exhortación como "el mejor editorial de Bohemia". Señalo, para los más jóvenes, que en la época, la palabra "marcismo", con "c", se refería a los componentes de la realidad del golpe de estado del General Fulgencio Batista que tuvo lugar el 10 de marzo (de aquí "marcismo") de 1952, no al "marxismo", con "x", filosofía derivada de los escritos de Karl Marx.

En más de una ocasión, escuché de labios de S.E.Mons. Alfredo Müller San Martín, a la sazón Obispo Auxiliar de La Habana (recientemente fallecido en Cienfuegos, de donde fue Obispo desde 1959 hasta su retiro), que el texto exhortativo, breve pero enjundioso, fue acompañado por una visita al General Batista, encomendada a él por los demás Obispos, para pedir su renuncia. Entendían los Obispos que la persona de Fulgencio Batista al frente del Gobierno constituía el principal obstáculo para la formación del casi unánimemente deseado "gobierno de unión nacional". Según la opinión de los Obispos, éste no podría emerger de las elecciones manipuladas del primero de junio (en las que todavía "confiaba" el Dr. Ramón Grau San Martín), ni de los tímidos cambios de algunos miembros del gabinete ministerial (con los que parecía complacerse el "Diario de la Marina"). Sabemos bien cuál fue el resultado del texto y de la gestión personal de Mons. Müller, que se repitió posteriormente, al compás de la gravedad creciente de la situación del país. Ni Batista renunció entonces, ni se formó el gobierno de unión nacional, ni se restauró la vida pacífica y normal, lo cual equivalía, también en el lenguaje de al época, a la restauración efectiva de la Constitución de 1940, la más "congregante" de nuestra historia republicana, a cuya sombra se movían y a cuya vigencia se encaminaban las gestiones de las instituciones cívicas, de los políticos y también de los Obispos, sacerdotes y laicos comprometidos de la Iglesia Católica en 1958.

El segundo texto es: "No al terrorismo", nota del Comité Permanente de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba, emitido con fecha 9 de noviembre de 1976, cuando se conocieron los pormenores del acto terrorista que provocó la caída al mar y la muerte de todos los tripulantes y pasajeros de un avión de "Cubana de Aviación", poco después de haber despegado del aeropuerto de Barbados. Esta "nota", si mal no recuerdo, no fue publicada en Cuba, aunque se entregó a las autoridades cubanas, pero sí en la prensa extranjera. La versión que aparece en "Palabra Nueva" está tomada de L'Osservatore Romano, edición en español del 5 de diciembre de 1976.

Tanto en uno como en otro texto, ante situaciones distintas y siendo distintas personas los Obispos de 1958 y de 1976, encontramos a nuestra Iglesia manifestándose en su propia identidad y con el estilo que le es propio, ajena a la política partidaria e integrada éticamente en la Nación cubana, abierta a la discrepancia respetuosa (que nace del sano pluralismo, realísticamente reconocido), al servicio de los mejores intereses de nuestro pueblo, del cual forma su porción católica. Los principios, en ambas situaciones contempladas, son los de la doctrina social de la Iglesia que, a su vez, deriva del Evangelio y, muy concretamente, del precepto fundacional e irrenunciable del amor fraterno universal, norma suprema en las relaciones humanas, tanto en las interpersonales, como en las comunitarias.



B tanarator dynacoposto Coberos J. E. et Conferen Hernel detenço con los diseasones berigne Pa-

Machie Pillemande: Emplic Glass ca v destin. Pos for plan. No speciario ani fo hoto in Microsium Microsium.

EXHORTACION DEL EPISCOPADO

http:// Approagradiu.c. Advance. screibunges vive gendlessist. deside til den transi, sessettation et som flamen transpolle van enter til hange blind. pr. en partitution ava he registe artendet han enhanne til som enter til senten enter til senten enter til senten enter til som entertal enter til senten enter til senten enter til senten enter til senten som til senten enter til

"Supporter die getwinn responsell-Glades were Perry in nachtung per deutsche sondrichten des gehörendes der deutsche sich einer 10 gesetzte, geschloren be abstigsseller, die Berling gern meine für nachtung deutsche abstinzelle die gest mittel der ogsannt in meillen til bereichte eine höhen solließe die nachtun Bestimm

"Republication glaver after delition providente, estimatellement el Frederico Director de la comparcio del responsa del regione del regione del responsa del resp

actions described upon a comment of the contract of the contra

Control of the State of the Sta

Página aparecida en "Bohemia", marzo de 1958.

Documento 1

EXHORTACION DEL EPISCOPADO CUBANO

Febrero 25 de 1958

"El Episcopado Cubano contempla con profundo dolor el estado lamentable a que hemos llegado en toda la República, y en particular en la región oriental. Los odios crecen, la caridad amengua, las lágrimas y el dolor penetran en nuestros hogares, la sangre de hermanos se derrama en nuestros campos y en nuestras ciudades.

"Cargados de graves responsabilidades ante Dios y los hombres por nuestra condición de jefes espirituales de nuestro pueblo, sentimos la obligación de tratar por todos los medios a nuestro alcance de que reine de nuevo la caridad y termine ese triste estado de nuestra Patria.

"Guiados pues por estos motivos, exhortamos a todos los que hoy militan en campos antagónicos, a que cesen en el uso de la violencia, y a que, puestos los ojos única y exclusivamente en el bien común, busquen cuanto antes las soluciones eficaces que puedan traer de nuevo a nuestra Patria la paz material y moral que tanta falta le hace. A ese fin, no dudamos que quienes de veras amen a Cuba, sabrán acreditarse ante Dios y ante la historia, no negándose a ningún sacrificio, a fin de lograr el establecimiento de un gobierno de unión nacional, que pudiera preparar el retorno de nuestra Patria a una vida política pacífica y normal.

"Cuenten para ello tanto el Gobierno como los demás cubanos llamados a decidir en este importante asunto con nuestras más ardientes oraciones y, en la medida que ello cayere fuera del terreno de la política partidarista, con nuestro apoyo moral".

Firmado:
MANUEL CARDENAL ARTEAGA
Arzobispo de La Habana
EDUARDO MARTINEZ DALMAU
Obispo de Cienfuegos
EVELIO DIAZ CIA
Obispo de Pinar del Río
ENRIQUE PEREZ SERANTES
Arzobispo de Santiago de Cuba
ALBERTO MARTIN VILLAVERDE
Obispo de Matanzas
CARLOS RIU ANGLES
Obispo de Camagüey
ALFREDO MÜLLER SAN MARTIN
Obispo Auxiliar de La Habana

Comentario de "Bohemia".

LA IGLESIA

Una fórmula patriótica

La Iglesia Católica, la única institución que no había dicho oficialmente su palabra en torno a la crisis nacional, lo hizo el día 25 de febrero.

La declaración vino a consecuencia de una prolongada conferencia celebrada por el Venerable Episcopado Cubano ese mismo día, pero indudablemente había sido preparada desde algún tiempo antes. Eran excesivas las causas de pena e incertidumbre para que el sacerdocio católico en general no escuchara su clamor.

A la misa, al confesionario, a la atención parroquial, habían llegado muchas veces plegarias por los caídos, confidencias de peligros y agonías cívicas. Los templos habían servido de asilo; curas de intachable prestigio hubieron de tomar el camino del destierro. El pueblo cubano, adscrito al Catolicismo por razones históricas, atravesaba su Calle de la Amargura.

Esta verdad superior a toda discrepancia ideológica y a toda diversidad social, se reflejaba en el documento dado a la publicidad el día primero, que encabezaba con su firma el Cardenal Arzobispo de La Habana, Manuel Arteaga.

-El Episcopado Cubano contempla con profundo dolor, expresaban los prelados, el estado lamentable a que hemos llegado en toda la República, y en particular en la región oriental. Los odios crecen, la caridad amengua, las lágrimas y el dolor penetran en nuestros hogares, la sangre de hermanos se derrama en nuestros campos y en nuestras ciudades.

-Cargados de graves responsabilidades ante Dios y los hombres por nuestra condición de jefes espirituales de nuestro pueblo, sentimos la obligación de tratar por todos los medios a nuestros alcance de que reine de nuevo la caridad y termine ese triste estado de nuestra Patria.

-Guiados pues por estos motivos, exhortamos a todos los que hoy militan en campos antagónicos, a que cesen en el uso de la violencia, y a que, puestos los ojos única y exclusivamente en el bien común, busquen cuanto antes las soluciones eficaces que puedan traer de nuevo a nuestra Patria la paz material y moral que tanta falta le hace. A ese fin, no dudamos que quienes de veras amen a Cuba, sabrán acreditarse ante Dios y ante la historia no negándose a ningún sacrificio, a fin de lograr el establecimiento de un gobierno de unión nacional, que pudiera preparar el retorno de nuestra Patria a una vida política pacífica y normal.

-Cuenten para ello tanto el Gobierno como los demás cubanos llamados a decidir en este importante asunto con nuestras más ardientes oraciones, y, en la medida que ello cayere fuera del terreno de la política partidarista, con nuestro apoyo moral. Era natural que los sectores de opinión católica hicieran patente de inmediato su adhesión al llamado episcopal. Acción Católica Cubana, que pocos días antes se había adelantado a opinar en voz alta sobre las soluciones necesarias al país, subrayó, en su apoyo la sugerencia que dimanaba del Palacio Arzobispal sobre una fórmula patriótica, "a través de un gobierno de unión nacional", como vía hacia la paz y la concordia entre los cubanos.

En sentido parecido se pronunciaron la Universidad Católica de Santo Tomás de Villanueva, la Agrupación Católica Universitaria, los Caballeros de Colón, las juventudes masculinas y femeninas de Acción Católica y las asociaciones de la confesión a lo largo de la Isla.

Entre ellas se destacaba el pronunciamiento de la Asociación de Católicas Cubanas, publicado "a nombre de quince mil mujeres que han soportado, en las carnes de algunos de sus miembros, los impactos del atentado y la represión".

La Universidad de Santo Tomás recordó que desde el año pasado había condenado "las transgresiones del quinto mandamiento, en todas sus manifestaciones de violencia, atentados a la integridad física y las infracciones de los derechos naturales del hombre".



De izquierda a derecha: Mons. Evelio Díaz, Mons. Alberto Martín, Card. Arteaga, Mons. Pérez Serantes, Mons. Martínez Dalmau y Mons. Riu Angles. No aparece Mons. Müller.

La Juventud Masculina de Acción Católica celebró que los obispos "señalaran cuál era el camino correcto para retornar al imperio de las normas institucionales que garantizasen el establecimiento de una paz estable y duradera, que para serlo de veras ha de estar asentada en la justicia, en la libertad y en el respeto a la dignidad plena del hombre".

Tuvo especial significación lo dicho por el Arzobispo de Santiago de Cuba, Monseñor Enrique Pérez Serantes, a los periodistas de la capital indómita, cuando lo interrogaron sobre la declaración pastoral:

-El Episcopado no se ha declarado en sesión permanente, pero se encuentra dispuesto a actuar en cualquier momento por el bien de Cuba.

-Las instituciones cívicas, cuentan con nuestra cooperación, que tan excelente acogida ha recibido de todas las clases del país.
-El Episcopado cooperará con todos los cubanos en pro de una solución patriótica para la solución del problema nacional. Todos deben contribuir a la paz, tan añorada, y a la máxima comprensión entre los cubanos.

Varios núcleos políticos, entre ellos el PRC, el PPL, el PNR y Liberación Radical, emitieron resoluciones en torno al pronunciamiento episcopal. Con excepción de Grau San Martín, los demás dirigentes de dichos sectores de opinión aceptaron como buena la sugerencia de un régimen de convergencia nacional. Incluso Carlos Márquez Sterling, que figuraba oficialmente en el cuadro electoral, admitió esa vía distinta de la suya.

El ex presidente auténtico, en cambio, ratificó su criterio de que "la unión nacional tenía que salir del pueblo a través de las urnas, que es la única vía democrática". Parecía referirse a las elecciones del primero de junio, repudiadas expresamente por casi toda la ciudadanía.

Desde Miami, Roberto Agramonte remitió a EN CUBA un análisis sobre la significación del pronunciamiento eclesiástico:

-Al fin ha entrado la Iglesia en el debate nacional. Desde luego no se podía esperar de su tradición que lo hiciera para cultivar discrepancias y entonar polémicas. Ha expresado lo que le correspondía con bastante claridad, para el que sepa entender su estilo. Apelar contra la violencia indiscriminadamente y elevar preces por la paz es su función religiosa principal. Pero

ha añadido algo más, y de modo categórico: un señalamiento concreto respecto a la única salida posible, viable y justa de la crisis nacional.

-El gobierno de unión cívica que la Iglesia propugna es, en el fondo, el que ha reclamado la oposición desde el inicio del funesto régimen de marzo; es lo que ha reclamado la Ortodoxia histórica, sin desmayos ni vacilaciones; es lo que quiere todo adversario de la dictadura, es decir, todo cubano de buena fe independientemente de su peculiaridad ideológica. Pensar que de los actuales regentes de la cosa pública puedan provenir un cambio de esa clase constituye ceguera insigne. El episcopado no puede pensarlo, aunque no le corresponde decirlo.

-Solamente la renuncia plena del actual gobierno, empezando por su cabeza más visible, podrá franquear esa legítima solución que la oposición propugna y la Iglesia señala con dedo responsable. Si la dictadura no resigna a tiempo sus poderes, la salida necesaria se abrirá camino por otras vías y habrá más sangre, más dolor y más caos en nuestra patria. Eso es lo que ha querido evitar el Episcopado. Reflexionen los usurpadores en su responsabilidad y en su segura ruina si no escuchan a tiempo la voz de la verdad.

Los editoriales de la prensa, todos favorables a la exhortación piadosa del episcopado, tendían a interpretarla privándola de sus precisiones cívicas. Especialmente se dio este caso en "Diario de la Marina" y "El Crisol", cuyas opiniones tuvieron la originalidad de confiar la solución reclamada por los obispos al nuevo gabinete que se gestaba en las alturas del régimen. Una opinión muy distinta exteriorizó Humberto Medrano, subdirector de "Prensa Libre":

-Hoy circulan ya ciertas versiones canijas y acomodaticias, que llevan el sello bastardo de la simulación y el compromiso. Dicen estos exégetas adulterados -un pie en la Pastoral y otro en Palacio- que la proposición del Venerable Episcopado sobre la necesidad de un Gobierno de Unión Nacional, se podía ir sustanciando ahora que hay crisis en el Gabinete y aprovecharse esta coyuntura para hacer los nombramientos necesarios que la viabilizan. En una palabra, que el elevado de los altos jerarcas de la clerecía se concreta -según ellos- a pedir un gabinete de concentración.

-Pretender que toda esa majestuosa estructura: que esta gigantesca columnata se haya erigido para sostener el chícharo nauseabundo de un gabinetico de concentración "ahora que el Presidente va a nombrar a los nuevos ministros", es prostituir y abaratar el noble gesto episcopal rebajándolo al nivel de una miserable "manengada".

-...Sépase que el llamamiento austero e imparcial del Venerable Episcopado, ha abierto una senda de esperanza y de salvación en este tremendal en que han metido a la República. Apártense de ella los muñidores, los tramitados y las fieras.

Tanta era la autoridad que emanaba de la apelación, que entidades muy cercanas al marcismo creyeron prudente recibirla con palmas. El Consejo Nacional de la CTC felicitó al Episcopado por pedir "el cese de la violencia y la necesidad de hacer todos los sacrificios que nos lleven a la paz nacional"; pero confió la indicación sobre un gobierno de unión nacional " a estudio y definición por ser una fórmula política".

El propio día primero, el General Batista aprovechó la reunión del Consejo de ministros para significar:

-Hago votos profundos y lo anhelo desde lo más hondo de mi corazón porque cesen los odios y todas las manifestaciones de lucha fratricida entre cubanos.

Sin embargo, no se refirió específicamente a la solemne recomendación episcopal. Ignorarla parecía ser consigna palatina. Grave error, porque no se podía desconocer un llama-

PALABRA NUEVA 6_

miento dirigido por igual a las dos facciones contendientes de la nación.

Al fin bajó de las alamenas del régimen la esperada respuesta. El lunes 3, tras cuarenta y ocho horas de reflexión, el General Batista se hizo eco de la iniciativa episcopal. Fue una sorpresa para todos que la declaración remedara la del expresidente Grau. Como el líder auténtico el jefe del Estado no veía otra solución que las urnas, en la forma unilateral ya prevista y convocada por su gobierno.

El "New York Times" editorializaba:

- Pocos acontecimientos de la historia contemporánea de la América Latina son tan significativos e interesantes como la forma en que la Iglesia Católica se está movilizando contra las dictaduras militares. Por lo que hace a Cuba, no cabe duda que el acto de la Iglesia al pedir un 'Gobierno de Unidad Nacional' es uno de los acontecimientos de mayor importancia de la Isla.
- El paso de la Iglesia constituye tal sorpresa para el gobierno de Batista que su primera reacción fue pedir que no se publicara la noticia.

- La dictadura militar pudo darse cuenta con razón de que lo que hacía la Iglesia constituía un golpe contundente al gobierno. En primer lugar, porque da al movimiento rebelde la dignidad de una oposición a la par con las fuerzas de Batista, y luego porque significa el desconocimiento de la contención del gobierno de que todo el mundo, con excepción de una minoría de "comunistas y criminales rebeldes" quiere elecciones el 1º de junio en los términos de Batista.

Entre tanto, las adhesiones seguían arribando. La Federación de Escuelas Privadas se interesaba "por un régimen de paz y concordia, donde podamos ejercer nuestras profesiones y nuestros trabajos, sin la preocupación ni la zozobra a que estamos sometidos en los últimos tiempos". El "gobierno de unión nacional" les parecía el único camino.

La Federación de Maestros Católicos acogía fervorosamente el paso dado por los grandes báculos de Cuba:

-Bendecimos al Señor, de quien "todo don perfecto procede", y a través de nuestros supremos Pastores le damos las más fervorosas gracias por habernos dado en este momento la autorización y la ilustración para expresar con seguridad el enjuiciamiento y el profundo interés que nuestras mentes y corazones cristianos ya se adelantaban a hacer en silencio, del gravísimo problema nacional.

La Universidad Social Católica San Juan Bautista; la Federación de Artes y Oficios; el Colegio Estomatológico y las Juventudes Católicas de toda la República comparecían a lo que ya tenía caracteres de concentración nacional de conciencia. Algunas adhesiones, por circunstancias especiales, merecían destacarse. Tal era la del profesorado de Santiago de Cuba, incluyendo al de Segunda Enseñanza, escuelas Normales, de Artes Plásticas, de Artes y Oficios, del Hogar y de Periodismo: Cuba vive al borde mismo del caos. Todas las instituciones de la patria se estremecen ante el imperio de la violencia. Esta realidad se refleja con tintes más sombríos en el sector educacional, donde desenvolvemos nuestras actividades. Los centros secundarios están cerrados. El hondo espíritu democrático y la ausencia de la más elemental garantía para la seguridad personal mantiene alejado de las aulas al estudiantado santiaguero. Y cada día es más larga la lista dolorosa de alumnos nuestros que entregan su vida, en lucha por su noble ideal.

Fundamentaban en esa situación su apoyo "a la reciente declaración del Episcopado cubano, que marca una ruta de solución serena y responsable al grave problema nacional". Las circunstancias que rodearon la publicación del acontecimiento revestían el mayor interés. Nadie las conocía mejor que el periodista Juan Emilio Friguls.

El viernes 28, a las siete de la tarde, JEF recibió un recado telefónico urgente del Palacio Cardenalicio. Se le pedía que citara a la prensa nacional y extranjera para entregarle un documento que se calificaba de importante.

Media hora después, el monseñor Arcadio Marinas, Vicario General del Arzobispado de La Habana, y monseñor Raúl del Valle, secretario privado de Su Eminencia el Cardenal Arteaga, entregaban a los periodistas la Declaración Conjunta en que la Iglesia Cubana, por acuerdo unánime de sus dos Arzobispos y cinco obispos, luego de un exordio patético sobre la necesidad de lograr "que reine de nuevo la caridad y termine el triste estado de nuestra patria", planteaban la urgencia de un gobierno de unión nacional.

El pronunciamiento, entregado personalmente aquella noche a las agencias cablegráficas, constituyó al instante la noticia más destacada de la semana. Insistentes llamadas telefónicas asediaron a los noticieros radiales y las redacciones de los periódicos, demandado confirmación.

En los círculos oficiales fue comprendida de inmediato la importancia del suceso. A las nueve pasado meridiano, usando su discutida experiencia como coordinadora de los censores durante los últimos meses, Evangelina de la Llera solicitó de todos los diarios que omitieran la publicación del texto pastoral. Esa gestión, que daba la espalda a las garantías constitucionales, fue repetida una hora después por el jefe de despacho de la presidencia, doctor Navarro; y ya entrada la madrugada por el propio secretario de la Presidencia, Andrés Domingo. Pero la noticia era ya del dominio público en Cuba y en el extranjero. La Prensa Asociada y la Prensa Unida habían divulgado amplia información sobre la misma y el New York Times se hallaba en posesión del texto.

Mientras los talleres paraban el material correspondiente al clamor de la jerarquía católica, aún se producían nerviosas consultas de los periódicos, cuyos directores vacilaban ante la encrucijada: publicar la declaración, desafiando la ira oficial, o acatar la desagradable presión, que constituía un acto de censura a la prensa.

Incluso se hicieron llamadas telefónicas a Nueva York, donde se encontraba el presidente del Bloque Cubano de Prensa, Cristóbal Díaz.

A la media noche, cuando era mayor la tensión en las redacciones, hizo acto de presencia en alguna de ellas el infatigable Jules Dubois, presidente de la Comisión de Libertad de Prensa de la SIP. Estaba enterado de la dificultad y ofrecía el respaldo de la organización para resolverla.

No menos oportuna, por lo que tuvo de respaldo moral a los periódicos habaneros, fue la presencia en masa de los dirigentes de las juventudes católicas, entre ellos los integrantes de su consejo nacional que visitaron los diarios para interesarse por la publicación del mensaje episcopal.

En el Palacio Presidencial, entre tanto, seguía discursando el Consejo de Ministros; y se decía que llegó a discutirse en el mismo, fuera del orden del día, la conveniencia de establecer aquella misma noche la censura de prensa.

El hecho de que varias emisoras, entre ellas Unión Radio y Radio Reloj hubieran difundido la declaración eclesiástica, así como su difusión en el extranjero, parecía haber decidido al Consejo en contra de la mordaza.

De todos modos el documento era un serio escollo para el régimen. Se recordaba la circular del Arzobispado de Caracas, Monseñor Arías Blanco, días antes de caer Pérez Jiménez; el manifiesto conjunto del episcopado de Colombia, que marcó la sentencia de muerte a la dictadura de Rojas Pinilla y la pastoral del episcopado argentino en los días finales del peronismo.

Por otra parte, no cabía negar que los prelados firmantes tenían experiencia directa de los graves acontecimientos de la isla. El obispo de Matanzas, monseñor Alberto Martín, tuvo en peligro la vida cuando fue balaceado el entierro del maestro católico Fraga, cerca del cementerio de San Carlos; monseñor Pérez Serantes afrontó indudables riesgos al garantizar la seguridad de Fidel Castro y de otros compañeros de éste a raíz del ataque al Moncada, en julio de 1953; monseñor Evelio Díaz era el autor de la Oración por la Paz de Cuba, redactada por él en presencia del drama que vive su diócesis vueltabajera, y el propio cardenal Arteaga había tenido que intervenir en varias ocasiones para salvar y amparar no sólo a civiles, sino a miembros de su propio clero, como los padres O'Farrill, Prego y otros sacerdotes, huéspedes temporales de estaciones policíacas.

Más tarde se conocieron por menores de la importantísima reunión que dio lugar al llamamiento. Se desarrolló en la tarde del martes 25, en el Palacio Cardenalicio. Se guardó tanto sigilo que los periodistas amigos fueron instados a no informarla. "El Mundo", sin embargo publicó en primera plana la noticia del

magno cónclave.

Una concurrencia personal dio relieve y sanción suprema al evento: la del Nuncio Apostólico en Cuba, monseñor Luis Centoz, cuya firma no aparecía en la declaración, pero que aseguraba la implícita bendición papal a lo que allí se acordara. Estaban presentes, además el Cardenal Arteaga y Betancourt, Arzobispo de La Habana; Enrique Pérez Serantes, Arzobispo de Santiago de Cuba; Eduardo Martínez Dalmau, Obispo de Cienfuegos; Alberto Martín Villaverde, Obispo de Matanzas; Evelio Díaz, Obispo de Pinar del Río; Carlos Riu Angles, Obispo de Camagüey; y Alfredo Müller, Obispo Auxiliar de La Habana.

El acuerdo no obtuvo fácilmente la unanimidad. Hubo objeciones de distinto orden, por parte de los obispos de Cienfuegos y Camagüey, aunque al final se obtuvo el concurso pleno de voluntades, el texto no había sido conocido por nadie fuera de

los príncipes de la Iglesia antes de aprobarse.

El sábado primero, después de levantarse en toda la Isla el movimiento general de apoyo a la Declaración Conjunta del Venerable Episcopado Cubano, personalidades del gobierno hicieron gestiones para que el organismo atenuara, mediante una declaración posterior el alcance del concepto que para el régimen marcista era más peligroso: el que se refería a un ejecutivo de unión nacional.

Rumores acerca del presunto esclarecimiento tuvieron cabida en la prensa; pero el martes 4, aparecía la categórica información oficial del Arzobispado negando que se propusiera formular ningún otro pronunciamiento sobre el asunto. Quedaba firme

el que se había hecho público el sábado primero.

En el orden de las relaciones entre la Iglésia y el Estado en Cuba, el mensaje episcopal tenía positiva ascendencia y carecía de precedentes históricos. Era el primero de su clase, pues ni aún en los tiempos del machadato -convulsos y amargos, también-, los dignatarios del catolicismo habían elevado una instancia semejante.

(Sección "EN CUBA", Revista "BOHEMIA", marzo de 1958)

Documento 2

NO AL TERRORISMO

El derecho a la vida y otros derechos humanos.

Nota del Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Cuba

1-El pasado seis de octubre, una aeronave cubana de aviación cayó al mar, cerca de Barbados, pereciendo sus pasajeros y tripulantes. Las noticias esclarecieron, después, que se trataba de un acto de sabotaje, y que la acción terrorista había provocado una explosión dentro de la nave en pleno vuelo. La tragedia costaba la vida a 73 personas indefensas -entre ellas 57 cubanos- y llenaba de consternación y de luto a numerosas familias y a toda la nación.

2- Nos unimos, en primer lugar, al dolor de esas familias, especialmente a las familias cubanas, que junto a sus seres queridos fallecidos fueron víctimas inocentes de este acto de terrorismo. Y con el Santo Padre, que envió mensajes de condolencia, al expresarles nuestro profundo pesar, los acompañamos con nuestras fervientes oraciones y sufragios por el eterno descanso de sus seres queridos trágicamente desaparecidos.

3- Ante las circunstancias que rodean este hecho inhumano y deplorable, queremos manifestar nuestra reprobación y condenarlo, sin vacilación, como un crimen contra el derecho a la vida, la cual es un bien primario reconocido por todas las civilizaciones, y un don de Dios. El terrorismo, condenado por la Iglesia universal y en reiteradas ocasiones por Su Santidad Pablo VI, es un mal, ya que atenta contra el derecho a la vida y no puede ser justificado cualquiera sea el grupo humano que lo emplee. En efecto, ninguna finalidad puede convertir un acto de terrorismo en un acto de virtud. Porque es un medio inmoral que degrada al hombre y a la sociedad, y que Dios reprueba.

4- Nos parece igualmente indispensable que se lleven a cabo esfuerzos internacionales para erradicar esos crímenes; esfuerzos que conducen a proteger internacionalmente el derecho a la vida. Por ello apoyamos la iniciativa que compartieran el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario de Cuba y el Presidente de Venezuela en los mensajes que ambos se cruzaron con motivo del criminal atentado.

5- Para garantizar el éxito en tan importante empeño común, es necesario tener presente que el derecho a la vida y los demás derechos humanos están unidos estrechamente entre sí, como es una la dignidad plena del hombre en que se fundamentan. El derecho a la vida y los demás derechos humanos sólo podrán salvaguardarse adecuadamente si se toma como base en dichos esfuerzos el respeto que toda persona humana merece por ser el valor primordial en la sociedad; y el respeto que es debido a cada Estado soberano, como lo es nuestra patria, por los demás Estados en la convivencia internacional.

6-Finalmente, queremos destacar el aporte para el progreso de la humanidad que significan los acuerdos logrados en la Conferencia de Helsinki sobre la coexistencia pacífica entre los Estados. La aceptación de ese mismo principio de la coexistencia pacífica y el respeto mutuo en la consecución de la justicia social dentro de cada país, fomenta una mayor humanización de las relaciones sociales y la paz entre las naciones. El espíritu de violencia, cuya manifestación más odiosa es el terrorismo, desconoce los derechos de la persona humana y fundamentalmente el derecho a la vida, y a una vida digna, a la que está destinado todo hombre por Dios, su Creador y Padre.

Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Cuba. La Habana, 9 de noviembre de 1976. Cuando el Padre Rector me comunicó que iba a realizar mi labor de curso en el Cementerio Colón, recordé mi cumpleaños. Me pareció infausto el día que di el primer berrinche, entre mi madre y los obstetras de una clínica, todavía privada, hace ya tres décadas. Tanto bregar para verme un día celebrando responsos ante esos gratuitos pero feos ataúdes que se fabrican por millares en nuestro país.

El tiempo y la acción bienhechora del Espíritu han dado al traste con aquellas peregrinas elucubraciones. El trabajo pastoral allí, donde la existencia te echa en cara su misterio, donde el rostro estrujado por el dolor te habla del corazón que no comprende la muerte de una madre joven y su niño de días de nacido por el error en una transfusión de sangre; de un joven de 18 años, muerto al caer de un ómnibus en el que viajaba colgado; del padre de familia que se suicida sin que se sepa por qué; allí, precisamente allí, comencé a comprender -como no he podido con ninguna de las charlas espirituales que se nos dirigen- el valor de la resurrección de Cristo. La vida no puede ser una burla, ni este mundo un tubo de ensayos donde se juega a la vida o a la muerte. Tiene que haber algo más.

Pero en la principal necrópolis capitalina no sólo hay sitio para el dolor. Se trata de que el Cementerio habanero está considerado como uno de los más importantes en el mundo por todo lo que en él se atesora. Es un inmenso museo a cielo abierto de mármoles, bronces y vitrales.

El ser humano siempre se ha resistido a que un día todo termine. La idea de construir cementerios o *koimeterion*, es decir, dormitorios, está presente en muchas culturas, más en aquellas que han recibido la impronta del cristianismo.

Espada, insuficiente.

En 1853, el cementerio de Espada, levantado a principios del

siglo XIX, resultaba insuficiente para asimilar el creciente número de entierros de la población habanera. Al año siguiente, el Gobernador de Cuba, Marqués de la Pezuela, comprendió la necesidad que había de hacer uno nuevo y de mayores dimensiones. En 1858 se pensó ubicarlo en la falda oeste del Castillo del Príncipe, pero la autoridad militar protestó sus inconvenientes a la vigilancia de la ciudad. De igual forma, Mons. Freix, Obispo de La Habana, impugnó el derecho del Ayuntamiento alegando que por el carácter católico del cementerio y por contar el Obispado con el dinero suficiente para acometer las obras, correspondía a la Iglesia la construcción del mismo.

Todo fue apelado al Gobierno de Madrid, quien resolvió a favor del Obispado mediante un Real Decreto publicado en la Gaceta de La Habana el 28 de junio de 1866, indicando que el Obispado y la Autoridad Civil habrían de ponerse de acuerdo respecto a la elección del lugar y demás particulares relacionados con la salud pública.

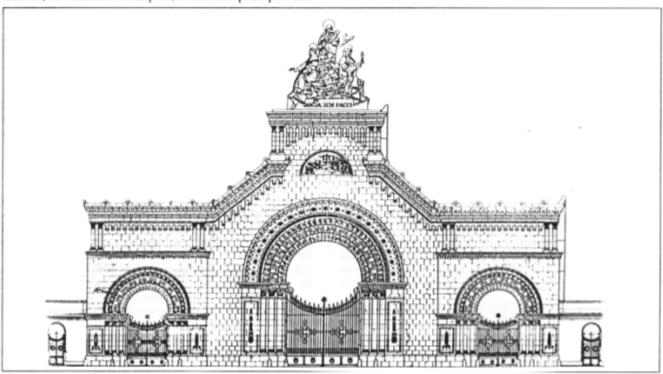
Se designó un rectángulo de cuatro caballerías de tierra que se tomó de las fincas "La Baeza", "La Currita", "La Noria", "La Campana", "Las Torres" y "La Portuguesa".

El Cementerio a concurso.

En 1870 se constituyó un jurado para valorar los proyectos presentados a un concurso convocado por iniciativa del Dr. Antonio González del Valle y la Junta de Cementerios.

El Arquitecto Calixto Loira obtuvo el premio, que consistía en dos mil escudos y fue designado director de las obras, colocándose la primera piedra el lunes 30 de octubre de 1871.

Para realizar el proyecto, se subdividió éste en cuatro etapas: la primera comprendía las cercas, calzada frente a la parte norte del cementerio y desmonte del terreno; la segunda abarcaba la



Fachada Principal del Cementerio "Cristóbal Colón".

pavimentación de las calles y arbolado; la tercera, la portada y edificios; la cuarta, la capilla central.

La planta papal.

Siguiendo rigurosamente una costumbre establecida en tiempos del Papa San Gregorio Magno, la planta del cementerio está formada por cinco cruces, en la cruz central se encuentra la zona de monumentos. Los brazos de esta cruz dividen la superficie del cementerio en cuatro espacios, llamados Cuarteles, que a su vez se subdividen en cruces de Segundo Orden y estas se dividen en cuatro cuadros, cada uno denominado Cuadro Común.

Sus calles están marcadas con nombres, letras y números. Los planos definitivos fueron redactados por el Arquitecto Eugenio Rayneri.

La Portada principal.

La Portada principal del Cementerio es toda de cantería, con 30.40 metros de longitud, y 2.50 metros de espesor. Su altura total alcanza los 21.66 metros.

Está rematada por un grupo escultórico en mármol representando a tres santas mujeres: la del centro, rodeada de niños, quiere representar a la virtud teologal de la Caridad; la de la izquierda, con una inmensa ancla, evoca la Esperanza; y la de la derecha, que lleva en una mano la cruz y en la otra un cáliz y una hostia, indica la Fe.

La Capilla central.

Después de la gran portada, la otra obra arquitectónica que se destaca por su importancia es la Capilla central del cementerio, que fue concluida el 2 de julio de 1886.

Es de forma octogonal y, al igual que la Portada, es de estilo románico-bizantino; compuesta de tres cuerpos concéntricos, con una cúpula central en rincón de claustro reforzada por nervios y terminada en una cruz.

Tiene capacidad para setecientas personas, en la pared situada al fondo del altar se encuentra un mural con la representación del juicio final, pintado por Miguel Melero.

De 1922 a 1934 se llevó a cabo, por propuesta del Obispo de La Habana, Mons. Pedro González Estrada, la ampliación del Cementerio.

Las grandezas de la Necrópolis.

Pero las grandezas de esta necrópolis no se circunscriben sólo a sus obras arquitectónicas iniciales, de hecho, el cementerio Colón está considerado como la obra más importante de la arquitectura colonial cubana del siglo XIX. Poco a poco sus cuadrantes se fueron "poblando", sobre todo en la zona de los monumentos, desde la entrada hasta la Capilla, fundamentalmente.

Es inenarrable la magnificencia del monumento a los bomberos, la sobriedad de la tumba de Máximo Gómez o la de Gonzalo de Quesada. El extrañísimo panteón de los Baró, o el de José Miguel Gómez. La expresiva "pirámide de la resurrección" de la familia Faya-Bonet. Muchos de ellos son una manifestación opulenta de la burguesía criolla, con estilos reconocibles en las grandes casas del Vedado o de Miramar.

Existen sepulcros y panteones muy interesantes también; además de éstos, baste citar el del Cardenal Arteaga, sobrio y lujoso, en granito rojo de un brillo que treinta años de lluvia y sol no han logrado empañar.

El excelente panteón de los Veteranos de la Independencia con bajorrelieves de Sicre y Gelabert; el increíble panteón del Centro Gallego con dos pisos subterráneos y un ascensor para los ataúdes, se mezcla con otros más sencillos, con obras de Portocarrero y Rita Longa.

En Colón hay tumbas y tumbas: la de Amelia Goire, ante la que acuden miles de personas y siempre está llena de flores, o las de Gonzalo Roig, los Cervantes, Eduardo Chibás, José Antonio Saco, José de la Luz y Caballero, la de los siete estudiantes de medicina...Sería interminable la lista.

Patrimonio nacional dinamitado.

En este siglo, una buena parte de todo ese patrimonio nacional estuvo amenazado de desaparecer.

El 30 de septiembre de 1932, el Dr. Clemente Vázquez Bello se dirigía del Havana Yacht Club a su casa en compañía de su chofer. Un automóvil perteneciente a la Organización Celular Radical Revolucionaria (O.C.R.R.), similar al A.B.C., se le aparejó y le dirigió una descarga que le destrozó la columna vertebral, lo que le provocó la muerte en el acto.

La explicación de este hecho se tuvo pocos días después cuando, por casualidad, un empleado del Cementerio descubrió que una parte del mismo, en la zona donde se encontraba el panteón del occiso, estaba dinamitada.

Vázquez Bello era el Presidente del Senado. A su entierro acudirían el Presidente de la República, Gerardo Machado, todo el Gabinete, políticos y el Cuerpo Diplomático. Pero la viuda de Vázquez Bello decidió que su esposo fuera enterrado en el panteón familiar, en la ciudad de Santa Clara.

En 1948 se exhibió la película "Rompiendo las Cadenas" ("We were strangers"), del director norteamericano John Huston, con las actuaciones de John Garfield, Jennifer Jones, Pedro Armendáriz y Ramón Novarro. Tenía como argumento, precisamente, todos estos hechos.

El hablar de los cementerios.

Los cementerios hablan mucho, aunque sepamos que los muertos no hablan. Detrás de cada lápida hay una crónica. Cuando conocí algo de la historia del A.B.C., partido antimachadista, responsable en parte de muchos sucesos violentos de aquella revolución del 33 "que se fue a bolina", me resultó sugestivo que su panteón sea uno de los más abandonados del Cementerio Colón.

Perdónenme los lectores, les confieso que durante mi año de trabajo pastoral en la principal necrópolis habanera, aproveché para -sanamente- "burlarme" de muchos. Cada vez que me preguntaban "y tu, ¿dónde haces la pastoral?" raudo contestaba "...en la frontera".

- Pero ...; cómo?...si Cuba...sólo por Guantánamo...

Y yo siempre reía y replicaba:

- Sí, en la frontera, en la frontera entre la vida y la muerte, entre la guerra y la paz, entre la incomunicación y el diálogo. Tras la puerta de la paz (Janua sum pacis), está la necrópolis, la otra ciudad, pero de los muertos; donde presidentes, generales, obispos y jardineros al fin han depuesto sus honores, sus rangos, sus miserias.

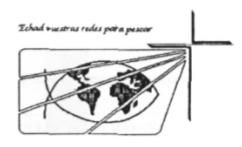
Los cementerios hablan, no nos olvidemos. Desde allí muchos esperan mejores tiempos. Esperan los tiempos de la Justicia.

Bibliografía consultada:

Lamar Schweyer. Alberto, "Cómo cayó el Presidente Machado". Ed. Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1934.

Martínez y Martinez. Arq. Enrique, "El Cementerio Cristóbal Colón", en revista "Arquitectura", N° 264, La Habana, julio de 1955.

PALABRA NUEVA 10 __



LA NUEVA EVANGELIZACION: MAS ALLA DE NUESTRAS LIMITACIONES Y ESQUEMAS

El pasado día 24 de octubre, era la fecha establecida para dar comienzo al curso "Moisés" que por espacio de cinco días se impartiría con la cooperación de un representante de la Escuela Latinoamericana de Evangelización 2000, quien viajó especialmente para trabajar con nosotros en el desarrollo de este encuentro formativo. El lugar escogido fue la casa de las queridas Hermanas Salesianas, en Peñalver, quienes siempre nos han dado su apoyo en estos menesteres.

La cantidad de participantes fue de aproximadamente cincuenta personas, procedentes de unas treinta comunidades cristianas de La Habana. El objetivo del curso fue ir delineando el perfil de una de las figuras más apasionantes de la Historia de la Salvación y, sin duda, la más sobresaliente de todo el Antiguo Testamento: Moisés. Su vida, es recorrer un itinerario de aprendizaje en el cual también nosotros, cristianos de fines de este siglo, nos vemos interpelados continuamente si queremos que nuestra vida salga de la rutina diaria, y nos atrevamos a desafiar fronteras desconocidas por caminos inéditos para llegar "más allá del desierto", y encontrarnos con un Dios que quiere revelarnos su misterio y su plan para con todos los hombres y todo el hombre. (Ex. 3,1)

La Nueva Evangelización exige de nosotros un constante cambio de esquema, de dejarnos interpelar qué es lo que Dios nos está pidiendo, pues los caminos de Dios no son nuestros caminos. Lo primero que Dios hace con Moisés es despojarlo de todas esas seguridades. Una cosa debemos tener bien clara, y es que la Nueva Evangelización no se fundamenta ni en fuerza ni en sabiduría de hombres, sino primordialmente en el poder de Dios.

Y por último, recordemos que más allá de las prescripciones del monte Horeb, está el monte de las Bienaventuranzas donde el Nuevo Moisés proclama el espíritu del Reino de Dios, más allá, siempre más allá, está el Camino, la Verdad y la Vida.

PALABRA NUEVA 11



A nuestros lectores:

Si usted considera tener algún trabajo escrito que pueda ser de interés público, puede enviarlo a nuestra redacción en el Arzobispado de La Habana. Consejo de Redacción:
Director: Orlando Márquez
Miembros:Mons. Carlos Manuel de Céspedes/
Dr. Juan J. Rodríguez/ Pbro. Ramón Suárez

Los trabajos publicados reflejan la opinión del autor y no necesariamente la de ésta publicación.
"Palabra Nueva" es una publicación del Departamento de Medios de Comunicación Social de la Arquidiócesis de La Habana
Habana # 152 esq. Chacón, C.P. 10100.